

Differenz

Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas

AÑO 11, NÚMERO 10: JULIO DE 2024. ISSN 2695-9011 - e-ISSN: 2386-4877 - doi:10.12795/Differenz.2024.i10.08 [pp. 165-169]

Recibido: 26/04/2024

Aceptado: 29/06/2024

La devastación de la Tierra y la inviolabilidad de la ley de lo posible según Heidegger

The devastation of the Earth and the inviolability of the law of the possible according to Heidegger

Jaime Sologuren López

Universidad de Oriente – Universidad de Chile

Resumen:

Se trata aquí de un peligro: la posibilidad de que el hombre convierta a la Tierra en inhabitable. Heidegger piensa que para la Tierra regiría una sencilla ley de lo posible que sería, en principio, inviolable, formando un círculo al que todas las especies vivientes están asignadas y respetan, a excepción del hombre, que ha podido salir de ese círculo y convertir lo posible en imposible, lo cual llevaría, por medio de la ciencia y la técnica moderna y, en especial, por la acción de un sistema económico, el capitalismo, a la devastación de la Tierra.

Palabras Chave: Tierra; Devastación; Ciencia; Técnica.

Abstract:

What is at stake here is a danger: the possibility of man making the Earth uninhabitable. Heidegger thinks that for the Earth would govern a simple law of the possible that would be, in principle, inviolable, forming a circle to which all living species are assigned and respect, except for man, who has been able to get out of this circle and turn the possible into impossible, which would lead, through science and modern technology and, especially, through the action of an economic system, capitalism, to the devastation of the Earth.

Keywords: Earth; Devastation; Science; Technology.

Parece inevitable pensar que la Humanidad se estaría encaminando sin vacilar y sin miedo hacia una meta indeseable: convertir a la Tierra en inhabitable, en lo que el filósofo Martín Heidegger ha caracterizado afirmando que “el “mundo” se ha convertido en in-mundo” [die “Welt” zur Umwelt geworden ist]¹ o en el “astro errante” [der Irrstern]².

Detengámonos en lo más cercano a nosotros actualmente: los virus. Un primer ataque a nivel planetario de los virus ha sido en forma virtual, fruto de los virus informáticos producidos por el hombre, que infectan los aparatos electrónicos de humanos e instituciones. Tales virus no sólo infectan estos aparatos, sino que también trastornan nuestra cotidianidad al perturbar nuestro trabajo y diversión. Por ello, su acción afecta nuestra mente y bienestar. Hemos caído en cuenta que habíamos abierto la puerta, no al más inhóspito de todos los huéspedes anunciado por Nietzsche, el nihilismo, que hace mucho tiempo recorre toda la casa; sino que estamos albergando al huésped más mortífero, que no necesita armas bélicas para infectarnos , al que solo le basta un arma biológica, estamos hablando del virus que todos han oído nombrar y muchos en todos los países de la Tierra han padecido y otros han muerto, se trata, sin duda, del coronavirus o COVID-19.

La Tierra es nuestra casa, no tenemos otra, sin embargo, estamos empeñados en convertirla en inhabitable para nuestra especie y para nuestros acompañantes, todas las otras especies animales.

Hace ya muchos años, cuando se lanzaron las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki (1945), algún filósofo podría haber declarado que desde ese momento se tenía conciencia de que la Humanidad era mortal como especie. En efecto, algunos días

1 HEIDEGGER M. *Vorträge und Aufsätze*. GA 7. Frankfurt am main: Klostermann, 2000, p. 91.

2 Ibid., p. 96.

más tarde al enterarse del suceso el filósofo francés Jean-Paul Sartre escribía que "era necesario que un día la humanidad estuviera en posesión de su muerte [*qu'il fallait bien qu'un jour l'humanité fût mise en possession de sa mort*]"³ y que "después de la muerte de Dios, he aquí que se anuncia la muerte del hombre [*après la mort de Dieu, voici qu'on annonce la mort de l'homme*]"⁴. Difícilmente podríamos dudar de que con el COVID-19 hemos tomado conciencia, por segunda vez, de nuestra mortalidad como especie.

Volviendo a la pandemia del coronavirus ¿cómo hemos llegado a esta situación? ¿Qué o quién es el causante de ella? Indudablemente el hombre, la acción humana. Enrique Leff nos da una explicación sucinta al respecto:

El stress ecológico causado por la deforestación y la erosión de la biodiversidad, así como la producción industrial de animales, han provocado que los virus salten de sus hábitats naturales en busca de otros huéspedes, desplegando su virulenta y letal acción sobre animales y humanos. No sólo estamos interconectados por la economía global, sino ecológicamente a través de la compleja trama de la vida⁵.

A la globalización de la economía le sigue la globalización de las pandemias.

La acción devastadora del hombre no se limita a ser el agente responsable del abandono de sus hábitats por parte de los virus; sino que lo más inquietante y peligroso es su acción causante del cambio climático y del calentamiento global que sentencia a la Tierra a convertirse en inhabitable, en el "páramo de la tierra devastada"⁶.

Alguien ha afirmado que todo lo que el hombre considere como posible, lo realizará. ¿Significa esto que no hay límites para la acción humana? Parece que sí, porque se habla de problemas morales y de prohibiciones. Así existirían ciertos principios éticos que serían aplicables a la ingeniería genética. Por ejemplo, la prohibición de la producción artificial de seres humanos en laboratorios, como la clonación de seres humanos.

En relación a este problema, una vez más, Martín Heidegger lanzaba una alerta sobre algo que pronto sería posible para la ciencia y la tecnología cuando escribía en el año 1951:

3 SARTRE, J.-P., *Situations, III*, Paris: Gallimard, p. 68.

4 Ibid., p. 69.

5 LEFF, E, "A cada quien su Virus. La pregunta por la Vida y el Porvenir de una Democracia Viral". *HALAC. Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*, 10, 2020, p. 164.

6 HEIDEGGER, M. *Vorträge und Aufsätze*. Cit., p. 96.

Puesto que el hombre es la más importante materia prima, se puede contar que en base a las actuales investigaciones químicas se establecerán algún día fábricas para la procreación artificial del material humano. Las investigaciones del químico Kuhn –agraciado este año con el premio Goethe por la ciudad de Frankfort– abren la posibilidad de dirigir en forma planificada y según las necesidades la producción de seres vivos masculinos y femeninos⁷.

Ya en el año 1940, el mismo filósofo en un artículo sobre Aristóteles advertía:

A veces parecería como si la humanidad moderna se precipitase hacia esta meta: que el hombre se produzca a sí mismo técnicamente; si esto se logra, entonces el hombre haría saltar por los aires a sí mismo, esto es, a su ser como subjetividad; saltar por los aires, en que lo absolutamente insensato vale como el único “sentido” y el mantenimiento de esta valoración aparece como el “señorío” humano sobre la Tierra. De esta manera no es superada la “subjetividad”, sino solo “tranquilizada” en el “eterno progreso” de una “constancia” [*Kontanz*] de chinos; esta es la más extrema desesencia [*Unwesen*] de *physis-ousía*.⁸

Hablábamos de la relación del hombre con lo posible y de su tendencia de ir siempre en dirección de la realización de eso posible. Es aquí donde se manifestaba el peligro parcial o total para la especie humana.

Sin embargo, no nos hemos referido a lo posible de la naturaleza y de la Tierra como un todo y concretamente de la relación del hombre con lo posible de nuestro planeta Tierra.

Heidegger señala en este contexto: “La sencilla ley de la Tierra cuida a ésta en la modestia del surgir y perecer de todas las cosas en el círculo asignado de lo posible, que todas obedecen y, no obstante, ninguna conoce”⁹. Lo que ha llamado “la sencilla ley de la Tierra” la ilustra con dos de las especies más simples. “El abedul nunca excede su posible. Las abejas en su colmena habitan en su posible”¹⁰.

Heidegger ha hablado de “la sencilla ley de la Tierra” y de “el círculo asignado de lo posible”. Por tanto, todas las especies incluido el hombre estarían por naturaleza

7 Ibid., p. 93.

8 HEIDEGGER, M, *Wegmarken*. GA 9. Frankfurt am main: Klostermann, 1976, p. 257

9 HEIDEGGER, M. *Vorträge und Aufsätze*. Cit., p. 96.

10 Ibid.

encerradas en el círculo de lo posible. Dicho círculo es un círculo asignado e inviolable. Todas las especies excepto el hombre, respetan y obedecen a este círculo sin saberlo, lo cual, quiere decir, que nunca exceden lo posible al que están asignados y de alguna manera destinadas. Solo el hombre ha llegado a la condición de poder salir del círculo de lo posible y violar la ley natural de la Tierra. Lo anterior, que no es difícil de imaginar, lo ha realizado y lo seguirá realizando el hombre por medio de la ciencia y de la técnica modernas, secundadas preferentemente, por un sistema económico y social: el capitalismo. Pues, como ha señalado Enrique Leff, “el stress ecológico ha sido determinado por la intervención de la dinámica y formas del capital”¹¹.

Finalmente, podríamos concluir reiterando que para la Humanidad no existirían, en un futuro, por el momento indeterminado pero determinable sin mayores dificultades, más que dos posibilidades: habitar la Tierra estando como en casa al respetar la inviolabilidad de la ley de lo posible o comenzar a abandonar la casa-Tierra en llamas o totalmente devastada al salir del círculo de lo posible y convertir lo posible en imposible.

Referencias bibliográficas

HEIDEGGER, M. *Vorträge und Aufsätze*. GA 7. Frankfurt am Main: Klostermann, 2000.

HEIDEGGER, M. *Wegmarken*. GA 9. Frankfurt am Main: Klostermann, 1976.

LEFF, E, “A cada quien su Virus. La pregunta por la Vida y el Porvenir de una Democracia Viral”. *HALAC. Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*, 10, 2020, pp. 139-175.

SARTRE, J.-P., *Situations, III*, Paris: Gallimard.

¹¹ LEFF, E. *Op. Cit.*, p. 157.